

BARCARROTA
MARIANA

UN TEXTO RELIGIOSO DEL SIGLO XIX

Colección "ALTOZANO"

Número 5

Edita: Universidad Popular "Hilario Álvarez"
Concejalía de Cultura
Ayuntamiento de Barcarrota

Tirada: 300 ejemplares

Director de la Colección:
Francisco Joaquín Pérez González

Consejo Asesor:

Alfonso C. Macías Gata

Concepción Gutiérrez Larios

Isabel Hernández Triguero

Juan Becerra Torvisco

Joaquín Álvaro Rubio

José Ignacio Rodríguez Hermosell

Nuestros agradecimientos a D. Luís García Iglesias
por facilitarnos este texto.

BARCARROTA

MARIANA

UN TEXTO RELIGIOSO DEL SIGLO XIX

COLECCIÓN "ALTOZANO"
Número 5

España Mariana, o sea, reseña histórica y
estadística por provincias, partidos y
poblaciones de las imágenes de la Santísima
Virgen, de los santuarios, capillas y templos que
la están dedicados y del culto que se le tributa
en esta religiosa nación. Provincia de Badajoz.
Partido de Badajoz y Jerez de los Caballeros.
Lérida, 1874.



BARCARROTA

La Villa de Barcarrota, que antiguamente se llamó Villanueva de Albarca Rota, fundada en el corazón de un país montuoso, donde la jara, la encina y demás árboles de las selvas crecen en abundancia. En el Noroeste, cual la perezosa que desea que anochezca, y huye de la acción del Sol del mediodía, descansa alrededor de su arruinado castillo y en el fin y declive de la Sierra de Santa María. Desde ese sitio disfruta del panorama, que a la vista se ofrece en un país quebrado, vestido de la hoja de los bosques; alfombrado con la caña del pejugar y de otras cosechas, que crecen y se desarrollan en su suelo con las aguas del río Alcarrache y de abundantes y multiplicadas fuentes. Su población se calcula en 3.992 almas, dirigidas en lo eclesiástico por el Gobierno de la Diócesis de Badajoz.

El P. Faci en su *Aragón, Reino de Cristo y Dote de María*, indica la cuna de Barcarrota,

cual puede hacerlo todo pueblo que conserve alguna tradición mariana, o cualquier otro asunto popular.

Consigna ésta que la Virgen del Soterraño apareció al pastor cuando comenzaba a agruparse alrededor de su castillo, que quizá se levantara durante la dominación mora. Observa el P. Faci que las imágenes de María sólo se aparecían cuando por aquella dominación no debía por más tiempo estar subyugado el país. Éste sacudió la dominación en el siglo trece ¿qué resta pues sino sentar que Barcarrota comenzó a ser población cuando menos en este siglo?

Cierto es que extraordinariamente sufrió en los siglos medios durante las interminables guerras de Portugal. En el año 1643 éstas arruinaron la Villa. Un infolio, en el que se escriben los milagros de la Virgen del Soterraño, da cuenta de otros atropellos semejantes y es la única fuente que debe consultarse para la historia de los hechos

aislados acaecidos en la Villa. Las demás desaparecieron durante aquellas guerras.

PARROQUIA DE NUESTRA SEÑORA DEL SOTERRAÑO

Por esta comienza la España Mariana a reseñar los templos e Imágenes de la SS. Virgen en Barcarrota, con preferencia a la de Santiago Apóstol, porque ella lleva título mariano.

IGLESIA PARROQUIAL

El compás de tres edades distintas ha trazado las líneas de la fábrica de ese templo de María, espacioso y de una sola nave. La severa ojiva del siglo XIV domina en su conjunto, la circular bizantina en la primitiva capilla del Soterraño, unida a la fábrica gótica, y la del compás de Vitrubio en las capillas añadidas en nuestros días. Tan diferentes órdenes arquitectónicos reunidos en una sola fábrica no rebajan la severidad religiosa del templo sólo por sus

peculiares circunstancias y la fábrica, que los ofrecen aumenta la capacidad del Sagrado lugar. No obstante la nave que la contiene es insuficiente para la muchedumbre de fieles, que frecuentan la oración en el templo de la Virgen del Soterraño con devoción extraordinaria, desde principios del siglo actual.

Según la tradición, la primitiva Capilla de la Virgen, fue fundada por expresa voluntad de María en el sitio de la aparición, que hoy ocupa su Trono mayor, aumentando la devoción; ésta edificó agradecida a los favores de María en el siglo XIV la suntuosa nave principal; en nuestros días de destrucción de templos y de asquerosas ruinas materiales, religiosas y sociales, precisamente cuando se inauguraba una revolución, que Padres de la Patria llamaron gloriosa, en 20 de septiembre de 1868, se colocó junto al templo del Soterraño la primera piedra de la fábrica de las tres

capillas unidas al muro exterior, que mira al Sur.

Costeóse esa fábrica con limosnas y piadosas donaciones a la Señora, recogidas en los días de mayor efervescencia de la revolución, o en su primer año, o el tiempo duró la obra. Invirtierónse en ella 50.000 reales, todos ellos procedentes de la recolección de limosnas para este objeto, que celó y activó el Ilmo. Prelado de la Diócesis, a la sazón Don Fernando Ramírez y Vázquez, quien a su vez vio terminada esa fábrica que, aquí para perpetua memoria pueda recordarse, fue obra de su activo celo y más de su amor y devoción a María.



LA VIRGEN DEL SOTERRAÑO

Sobre un presbiterio embaldosado de mármol bruñido, color de plomo, a cuyo plano se suba por seis peldaños de mármol del mismo color y trabajo, está el famoso retablo de la Virgen y mayor de la Parroquia, que con su riqueza y proporciones llena de majestad el rico y severo ámbito de aquel templo gótico. Posteriores a la fecha de la arquitectura gótica de la fábrica del templo ofrece un bello conjunto a tres altares dedicados a San José y San Juan Bautista a un costado, separadas las hermosas esculturas de las cuatro anteriores imágenes, de igual altura, por cuatro no menos hermosas columnas dorados, como todo el retablo, y pertenecientes al orden compuesto, y otras dos al corintio, en bella perspectiva coronadas las seis columnas por tendida cornisa sobre la que hay una bella imagen del Padre Eterno en el acto de crear el mundo.

A la mitad de la altura del retablo un grandísimo ventanal da vista al Camarín estucado en el año 1869, y forma la tercera división o tercer altar sobre cuyas aras es venerada la devota y antiquísima imagen del Soterraño. En el centro de ese camarín, sin desfigurar el bello e interesante conjunto, una peana de cuarenta y dos centímetros de altura eleva sobre su pie a la de la imagen, que es de un metro y cinco centímetros, con el objeto de hermostrar la proporción, que debe guardar con el altar, ventanal del camarín y cortinaje pendiente de la arista del primero. La Santa Imagen es de bulto, de bello aspecto, sus ojos vivos y de penetrante mirada, la nariz y boca bien proporcionadas, el color del rostro roscado y brillante, si cabe el calificativo en el baño delicado e inimitable, que recibió guarda la postura de una Purísima, juntas las manos ante el pecho, un poquito inclinada la cabeza, y coronada la sien de corona de plata y oro, inspira una dulce y completa confianza al devoto, que la contempla adornada con

insignias de real poder y confianza; viste manto colocado sobre la cabeza debajo de la corona, rostrillo y túnica desceñida, todo al estilo de Luis XI; tiene a sus pies una gran media luna y completan su adorno dos columnitas de la altura de la pena, coronadas por las imágenes de los Ángeles vestidos y en pie, ofreciendo rosas y otras flores en sus dos manos, y sostenidas por otras dos en pie también, pero sobre el suelo del camarín.

El ropero de la Virgen guarda para las festividades y épocas eclesiásticas del año, diez vestidos completos de varios colores: cinco de tisú y medio tisú de oro muy ricos, otros cuatro de terciopelo carmesí, con ramos de oro y plata, y uno de moaré con encaje dorado, todos ellos del color propio del oficio, cuya fiesta se celebre en la Parroquia.



LA TRADICIÓN

Hoy queda la historia de la Imagen y Señora del Soterraño envuelta en el religioso manto de la tradición. Por ella queda también escrita en el corazón devoto del vecino de Barcarrota y comarca, y ni la antigüedad de su fecha borra, ni carcome la escritura, ni las guerras de Portugal pudieron privarla sino de antiguos pergaminos, que de esa tradición contenían algunas noticias. Ella subsiste en Barcarrota, y los portugueses y holandeses anticatólicos que la profanaron.

La *España Mariana* dará en el presente lugar datos acerca de la aparición de la Imagen del Soterraño y origen de su culto, siempre creciente hasta los ominosos tiempos de la incredulidad y de la filosofía transpirenaica, que en él se cebaron encarnizadamente.

El título de *Soterraño* no puede dar luz en esa tradición, ni dirigir al arqueólogo a través

del tiempo, porque faltan fuentes a las que se consulte, desde la invasión y devastación del país por portugueses y holandeses.

Lo único que se puede consignar en esa tradición, es que sobre el miso risco, en que se fundó su trono e iglesia, apareció la Santísima Virgen a un pastorcito, que custodiaba un ható de ganado. Las circunstancias de la aparición no han sido desenvueltas de entre el tupido velo de la falta de datos. Afirmase no obstante constantemente, que el pastorcito, en ocasión de estar cosiendo una abarca rota, fue distraído de su ocupación por una voz de una Señora a su presencia aparecida, que le preguntaba ¿qué haces? A cuyo saludo e interrupción de la faena habiendo contestado, que remendaba una abarca o albarca rota, prosiguió la aparecida Señora, diciéndole que él era el escogido mensajero de su voluntad para que con sus convecinos de la antigua Villanueva de Albarca Rota (que comenzaba a edificarse alrededor de un castillo bajo ese nombre), de

que se estableciese allí mismo su mayor trono para velar y proteger desde él al naciente pueblo.

Sin más pruebas, el pastor, lleno de celo apostólico, comenzó a publicar el prodigio y la afluencia de fieles fue en breve tiempo tan crecida, que inmediatamente se principió a erigir un pequeño templo, quizá la antiquísima Capilla unida a la actual Parroquia, en la que hoy es venerada *Nuestra Señora del Soterraño*, para atender a las siempre crecientes necesidades de la paciente devoción a María bajo su nuevo y glorioso título.

Fue esta inmediatamente fomentada por los estupendos favores, que visiblemente recibían de la Señora sus nuevos devotos y por tal circunstancia legitimada, aún cuando hoy se hubieran perdido sus títulos a través de guerras sin fin y de multiplicados trastornos y sacudimientos sociales.

Un abultado infolio del archivo de la Parroquia, llamado "Libro de los milagros de la Virgen" refiere y enumera esos favores desde el año 1662, por decreto de igual fecha en Santa Visita, juntamente con otros de igual feliz recuerdo, que por ese decreto se mandó entresacarse de otro, ininteligible, que se llevaba desde el año 1364, y en el que no se insertaba ya por falta de Notarios, y también por descuido de las personas a cuyo cargo estaba la Imagen.

Por brevedad de la *España Mariana* haré solamente mención de algunos. Ni es posible aspirar a otra cosa en una compendiosa reseña.

Después de muchos prodigios obrados desde ese año en tullidos, enfermos desahuciados, presos, etc. etc., notabilísimo es el obrado en la persona de Juan Martínez, natural de Jerez de la Frontera. Hallábase cautivo en Gibraltar, encerrado en una prisión, con grillos en los pies, y sabiendo que en breve

habíasele de quitar la vida, se encomendó con ardiente fervor a María Santísima en su Imagen del Soterraño. No suplicó en vano, no; cuatro días después se halló muy cerca de las murallas del dicho Jerez, puesto de rodillas, como se hallaba en su última oración a la Señora, dentro de las prisiones. Abre en ese sitio sus ojos y atónito no podía darse cuenta de acontecimiento tan raro, hasta que vuelto en sí y reportado a recuerdo, comprendió que todo era obra de lo Alto. Los vecinos de la ciudad, asombrados, le recogieron y dieron gloria a Dios y a su Madre Santísima. Y no permitió el cautivo, libre de milagro tan estupendo, que se le quitasen los hierros hasta haberse presentado con ellos a ésta Señora, en cumplimiento del voto que había hecho. Esos hierros pendientes están aún de las paredes del templo de la Virgen y su nombre es el de *Grillos del Cautivo*.

El último tercio del siglo XIV y principios del siguiente, cuando se levantaba la fábrica del templo gótico actual, aparecen en el *Libro de*

los Milagros de la Virgen, caballerías moribundas, instantáneamente curadas y ofrecidas a la Virgen para que sirviesen en aquella. Cuéntase en ese número un caballo de Blasco Domínguez en 1389 y un mulo de Juan Esteban en 1403. Además refiérense el que por entonces se hacían muchas ofrendas con el mismo fin.

En la mitad del siglo XVII los pueblos de esta comarca fueron invadidos por los portugueses en guerra con los españoles, conquistados sus castillos, arrasadas sus campiñas y dispersados sus habitantes. Barcarrota sola puede gloriarse de no haber experimentado tanto desastre.

En el año 1643, su mes de septiembre, su día el de San Miguel, dirigíanse a la villa de Alconchel, pueblo situado al Nordeste, 9.000 infantes y 2.500 caballos de un día claro y sereno, y pisaban ya las lindes de la jurisdicción de Barcarrota, cuando de repente se levanta tan desecha tempestad, que azotando

el rostro de los batallones con el granizo desprendido de las nubes, y asombrados los caballos a la viveza de los repetidos relámpagos y estruendo formidable de los truenos, sembró tan gran desorden en las sacrílegas filas, que una derrota por parte de los españoles no hubiera causado en ella tanto destrozo ni dispersión tanta. Despavoridos pudieron huir por fin aquellos miserables restos hacia Alconchel, pero gritando a voces, que todo esfuerzo era impotente contra *Nuestra Señora del Soterraño*. El pueblo asilado en su castillo miraba asombrado tan gran dispersión y huída, y lleno de júbilo por tan maravilloso portento bajó al templo de la Virgen a darle gracias y cantar regocijado sus alabanzas.

No por eso desistió el enemigo de sus intentos de exterminio de la Villa, pues al año siguiente, auxiliado por 4.000 herejes suecos, atacó la población indefensa, se apoderó de ella, incendió algunas casas, penetró en la Parroquial de Santiago, la saqueó y profanó, llevándose los

copones de las Sagradas Formas y alhajas del culto, destrozó las Sagradas Imágenes, y no contento aún de ese destrozo, robó y profanación, sediento todavía de destrucción fuese muy luego a la Iglesia del Convento de las Clarisas a repetir iguales sacrílegas profanaciones y a arrastrar por las calles la Imagen de Ntra. Señora de la Asunción, su Titular. El pueblo presenciaba aterrado desde su castillo tanto sacrilegio y profanación, estaban resueltos a morir antes que rendirse; las mujeres clamaban al cielo e imploraban su socorro en semejante apuro; el Santuario de la Virgen iba igualmente a ser profanado y parecer entre las destructoras y activas llamas del incendio sacrílego encendido al soplo de la ira y venganza de los herejes y soldadesca. Cual fue el temor de los devotos, sólo puede medirse por la acendrada devoción de los barcarrotenses animados por situación tan apurada. La sacrílega soldadesca había penetrado en el sagrado templo de la Virgen. ¿Qué es lo que no debían entonces temer por

su milagrosa Patrona de tigres sedientos de venganza y ebrios de furor? Milagro fue que las llamas no enturbiasen con violentas espirales de humo el aire del castillo y que la espantosa vocería no sucediese a la sacrílega visita del templo, pero cesaron las bárbaras imprecaciones y amenazadoras blasfemias, aplaudiendo y excitando a la profanación, y admirados, presenciaron con indescriptible sorpresa, como apenas pisaron los umbrales del templo, cuando, cual corderos, se retiran en ordenada huestes sin causar a la Villa y al templo otros daños que los mencionados. ¡Todo había quedado en el templo en su lugar, todo en orden, nada faltó! La Madre de Dios del Soterraño había convertido aquellos corazones de tigres en corazones de paloma, su saña en adoración, sus deseos de exterminio en tributo de amor. El pueblo no podía darse cuenta de lo que tocaba con sus propias manos, parecíale aquello una visión, a causa de su profunda sorpresa no podía sentir, pero cuando recobrado ya de ella aunó sus recuerdos, a vista de tan estupendo prodigio,

derramaba lagrimas de santo gozo y bendecía con toda su alma a su ínclita Patrona y sin cesar.

Pone aquí punto final la *España Mariana* en la relación de los portentos obrados por la intersección de la Virgen del Soterraño, porque ella no cabe en los límites de una sucinta reseña y puede consultarse perfectamente el *Libro de Milagros de la Virgen*, que hoy todavía se lleva en el Santuario. Notará aquí que una tradición no necesita datos históricos cuando tiene a su favor el portento repetido en todas las edades, y probado por testimonio público. Recientes y populares son algunos de estos portentos y ¿no serán todavía suficientemente poderosos a fijar la atención del hombre pensador y juicioso, y detener la marcha de la incredulidad de moda, de que por bien parecer, se hace alarde en nuestros días?

Inútil es sospechar que esa incredulidad exista en Barcarrota y su comarca respecto a la

Virgen, su milagrosa Patrona. La Iglesia, que no yerra jamás, permite su culto tan antiguo, como la aparición, y tan robusto, como la Fe, y no condena ese santo anhelo, con que el barcarrotés y devoto del Soterraño esperan el día 8 de septiembre para dar a la incredulidad con su concurrencia numerosa y fiesta solemne, religiosa y popular, público testimonio de su acendrada fe en la Tradición de *Nuestra Señora del Soterraño* probada por la no interrumpida experiencia de portentos y milagros obrados a su favor por la intersección de María.



OTRAS IMÁGENES DE MARÍA EN LA PARROQUIA

Después del párrafo anterior continuase en esta *Reseña* la relación de las marianas imágenes que, sin verificarla por separado, producirían demasiada extensión a un solo párrafo.

De muchas no se hará mención en este lugar; falsease con esa falta el noble objeto de la España Mariana, que aquí se ve en la dura necesidad de omitir la relación de las imágenes, de las que, por harto conocidas y veneradas en toda la Iglesia Católica no se ha recibido noticia alguna.

Sólo de las siguientes Imágenes de la Parroquia tienen noticia la *Academia*.

Purísima Concepción. Venérase en su altar de la espaciosa capilla de nueva fábrica, de que se hace mención en la descripción de la iglesia parroquial, a la derecha del de la

dedicación de aquella. Fomentóse su devoción muy acertadamente por la Institución de *Hijas de la Purísima*, fundada en la Parroquia del Soterraño en el mes de abril de 1871. Acierto en la ejecución, devoción en la postura, riqueza en la pintura, majestad y naturalidad son las cualidades que adornan a esa preciosa imagen; de bulto, de metro y 46 centímetros de estatura, colocada, cual Reina del corazón de las devotas, de que es Imagen patronal, bajo dosel sostenido por seis columnitas pintadas al óleo.

Nuestra Señora del Rosario. A la izquierda de la anterior capilla hállase en su altar la imagen del título, de metro y cinco centímetros de altura, vestida de gracia la escultura, y no obstante de formas tan interesantes y agraciadas, de rostro tan placentero, que parece sonreírse con quien la mira. Es sin disputa la sagrada estatua que más encanta y alegra al alma.

Su culto consiste en el Santo Rosario, que diariamente se reza ante su altar con asistencia numerosa de devotas y en algunas alhajas de oro y plata.

Nuestra Señora del Remedio. Entrando en el templo por la puerta del Norte y a su izquierda está situado el altar, donde es venerada la sagrada imagen, que reproduce a título. La devoción frecuenta sus aras en la Villa con notable fruto y asistencia. Nuestra Señora hallase colocada en el nicho de un retablo, recién pintado al óleo y reproducida por una bella imagen, de bulto, bien vestida con manto, rostrillo de plata y corona en la cabeza, que realza en alto grado su estatura esbelta de metro y 46 centímetros en el lugar de la dedicación de su nuevo altar.

El Tránsito de Nuestra Señora. Un poco separada del último altar, más arriba, el de Santa Bárbara contiene en su plano, tras cristal, la hermosa imagen del título, dentro de una no menos bella urna dorada. Recostada, la

imagen, de metro y dos centímetros de estatura, reproduce con acierto las circunstancias de la muerte gloriosa de la Privilegiada Criatura, apacible y tranquila como la inocencia auxiliada por la Divina Gracia. Corre a cargo de la noble señora doña Francisca Vargas de Portella el exponer a la veneración pública en aquellas bellas cualidades a la Imagen del Tránsito, y verdaderamente cumple exactamente su cometido esa noble señora, pues se observa a la imagen en cualquier época del año que está adornada con exquisito gusto.

La Virgen del Soterraño. Sobre un cuadro fijado en un marco dorado, largo en un metro y ochenta y ocho centímetros y ancho en un metro y veinte y cuatro centímetros, y pendiente de las paredes de la Capilla del medio recién erigida, el pintor, cuyo nombre se ignora, trazó sobre lienzo una bella imagen del título en el acto de aparecerse al pastor. La imagen no recibe culto especial.

La Santa Familia. En un cuadro igual al descrito en el anterior título y pendiente de la pared opuesta de la misma Capilla, reprodujo una desconocida paleta, pero con algún acierto, a la Santa Familia huyendo a Egipto. Cuadro es el presente que, como fue colocado en ese sitio por adorno, tampoco se da culto especial al doloroso asunto que reproduce. Verdaderamente solo los favores fomentan la devoción.



CAPILLA DE LA SOLEDAD

So campana de la parroquia sigue abierta al culto público ese templo dedicado a María.

Objeto de un religioso homenaje de veneración, que honra a la Villa, es a la vez el templo reducido en el día, que se cumple con ese espontáneo tributo, para contener en su recinto la numerosa concurrencia de devotos. De mampostería su fábrica, que nada ofrece de particular, levantada bajo la planta de una cruz, y distante de la parroquia veinte metros, mide catorce metros de longitud por seis y medio de latitud, con un recinto aseado y aunque no rico su ornato, excita a devoción. Su titular es

Nuestra Señora de los Dolores. Esa venerada Imagen, alta en ciento sesenta y siete centímetros, se venera en un camarín elevado a la mitad de un ya deteriorado retablo pintado al óleo y adornado con franjas doradas colocadas en él con gusto y estudio. La Imagen es de

bulto, va no obstante vestida de luto; su rostro pálido y sus ojos, vertiendo lágrimas, llevan la ternura y compasión al alma más fría si dirige a ella las miradas.

Y no obstante no son esas bellas cualidades de la imagen, cuanto excita la devoción a María en sus dolores, sino la magnificencia del culto que le tributa, de todas veras sincero, cual profunda es la devoción que la Villa le profesa. En las tres últimas Semanas de Cuaresma, destinadas a la meditación de los grandes misterios de nuestra reparación, son sus Dolores ponderados, cuanto ponderarlos pueda una lengua mortal, por escogidos oradores, que siempre llevan la ternura y devoción al alma de un crecido número de asistentes y fieles y devotos de Nuestra Señora de la Soledad, privada de la dulce compañía del Divino Hijo, como asociada a la Reparación, identificados aquellos dos corazones en un solo amor y traspasados por una misma espada, atrae durante los ejercicios

de aquel culto al nuestro a un hermoso amor, aunque esté distraído por la bajeza y miseria de los goces terrenos.

Resistir no se puede a la ternura de consuelo siempre nuevo, cuando se verifican esos actos religiosos, y es inolvidable por reproducirse ese mismo efecto durante el año en los ejercicios tiernos, que la Congregación de Servitas le tributa por reglamento en todos los viernes y festividades católico-marianas.

Todos esos actos religiosos corren a cargo de la antiquísima Congregación fundada en esa iglesia para dicho fin.

Antiguamente disponía ésta de medios abundantísimos; hoy sólo dispone de los que le proporciona la limosna del devoto, porque todo desapareció, como un relámpago, entre el polvo de las ruinas de la desamortización.



PARROQUIA DE SANTIAGO

Lleva ese título la segunda iglesia de Barcarrota por servirse en ella la administración de Sacramentos a sus asignados feligreses. No tan bella como la del Soterraño, reúne todavía buenas condiciones de capacidad y ornato, y en sus altares se venera a:

Nuestra Señora de la Aurora. Digno de un párrafo ese asunto mariano, no obstante no puede dedicárselo la *España Mariana* por carecer de datos. Los recibidos consisten en que en la Villa se profesa a María en esa imagen suya devoción extensa y sincera en la Parroquia. Fue imagen del convento de Clarisas de la villa, e imagen hermosa digna del arte por sus condiciones.

En 1863 fue trasladada de la iglesia del convento a una capilla, de cortas dimensiones, situada a la derecha de la mayor de Santiago, llamada de San Miguel, y propia de los

capellanes que levantan las cargas de la fundación hecha en ella por Diego de León. Venerase pues en este sitio desde aquella fecha esta hermosa Imagen, de escultura moderna, rostro ovalado muy blanco, cuello torneado, alta metro y 46 centímetros, colocada en un nicho hacia la mitad de un retablito dorado, que fue el mayor del Convento.

Tiene algunos vestidos de mérito, debidos a la piedad de su mayordomo, que se los procuró movido de su ardiente devoción.

Su fiesta se celebra con pompa religiosa en 15 de agosto y en ese día no es infrecuente ver reunidos en el templo a multitud de devotos suyos.

Nuestra Señora del Carmen. En el mismo lado en que está la capilla de San Miguel, existe en la Parroquia otra en la que se muestra la efigie de la Señora del título. Imagen es la que a éste reproduce bien conservada, como todas las

de la parroquia, color moreno, vestida nada más que regularmente y alta en ciento cinco centímetros.

La capilla en que se venera, nunca ha sido bastante capaz para el crecido número de devotos que llevan en la Villa el Escapulario y frecuentan fervorosos en su altar una oración. Mediante a esa devoción al Carmen, el altar en que es venerada, y la imagen que lo reproduce, son objeto preferente del aseo y conservación, que el propietario de la Capilla, la casa de los Sres. Liaño, tiene algo descuidada por motivo de sus prolongadas y repetidas ausencias de la Villa.

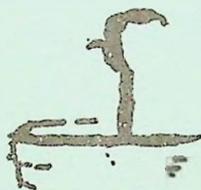
Su festividad se celebra el domingo después del 18 de julio, sino cayese ese día en domingo.

La Asunción. Venerase esa Imagen que fue la titular del Convento de las Clarisas de la Villa, en un altar único situado en el muro

izquierdo del templo de Santiago, y retablo que nada ofrece de particular. Reproduce en buen estado de conservación las circunstancias de una Virgen de la Asunción en una estatua de metro y veinte y cuatro centímetros de altura.

Tribútasela poco culto y ninguna devoción en la parroquia y su único vestido de tisú de oro, apenas puede hermosearla, cual podría verificarse ese efecto en una estatua de la altura indicada. Tiene además otros vestidos de casi ningún mérito.





Colección
ALTOZANO

Edita

Universidad Popular

Milani Álvarez



Ayuntamiento de
Barcarrota

Los beneficios íntegros de la venta de esta publicación están destinados a la
Cofradía de la Vera Cruz de Barcarrota. Gracias por su colaboración.